



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**

## **LECTURA SESIÓN 4**

# **CT 114 PASTORALES ESPECÍFICAS**

Hoch, Lothar Carlos. “El lugar de la Teología Práctica como disciplina teológica”. En *Teología práctica en el contexto de América Latina*, organizado por Christoph S. Harpprecht y Roberto E. Zwetsch, 31-46. Quito: CLAI, 2011.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## Capítulo 1

# El lugar de la Teología Práctica como disciplina teológica

*Lothar Carlos Hoch*

Mirando el escenario de las iglesias latinoamericanas en la actualidad, se observa una diversidad de prácticas pastorales jamás verificadas en este continente, pasando por las más distintas denominaciones religiosas. Es, sin duda, un momento rico y creativo éste que vive la pastoral latinoamericana.

Sin embargo, si se mira más a fondo, se comprobará que el escenario multicolor de las pastorales es bastante confuso. Se tiene la impresión de que por causa de la diversidad de pastorales, a estas corresponden igualmente las propuestas que las nortean y los presupuestos que las orientan. Por ello no es nada fácil ubicarse en este laberinto.

Algunas preguntas se imponen. Por ejemplo: ¿cuál es la diferencia entre Teología Práctica y pastoral? ¿Cuál es la competencia específica de cada una de éstas? ¿Podría la Teología Práctica contribuir para ordenar el caos de la pastoral de manera que el momento privilegiado de la pastoral se transforme igualmente en un momento privilegiado de la Teología Práctica?

### **1.1 La Teología Práctica en una actitud de búsqueda**

Parte de la situación confusa reinante en la pastoral debe ser atribuida a la misma riqueza del escenario religioso que se presenta en América Latina hoy, y, a los desafíos que la realidad de este continente coloca para las iglesias. Una parcela de responsabilidad por este cuadro, sin embargo, debe ser buscada en el alejamiento

que existe entre la pastoral practicada en las iglesias y en la formación ofrecida por los seminarios y facultades de teología mantenidos por las iglesias. No hay sintonía entre la pastoral desarrollada en las congregaciones o iglesias locales y en los movimientos populares y la Teología Práctica enseñada en los centros de formación teológica.

Sospecho que en estos centros de formación se enseña una Teología Práctica que se resiente tanto de una teoría que le sea específica como de claridad referente a los presupuestos con los cuales se está operando. Temo que, debido a la falta de diálogo entre docentes de las distintas sub-disciplinas de la Teología Práctica, poco se refleje acerca de la base común que las nordea. La falta de una nomenclatura común (¿Teología Práctica? ¿Teología Pastoral? ¿Teología Aplicada?) es sintomática para la falta de claridad que reina alrededor de la disciplina. Otro síntoma preocupante es el hecho de que no existen publicaciones de autores latinoamericanos acerca de la naturaleza de la Teología Práctica.

Pues, la Teología Práctica enseñada y practicada en las facultades y seminarios opera sin una conceptualización teórica propia. ¿Cómo esperar que la pastoral que se desarrolla en las iglesias tenga claridad teórica acerca de lo que hace? Para evitar malentendidos, debo aclarar que no defiendo el punto de vista que la Teología Práctica debe pretender dirigir la pastoral que se practica en las bases. La pastoral en las iglesias locales y la pastoral popular no permiten la tutela de una teología concebida en el recóndito de las bibliotecas y de las aulas. Inclusive porque, según la saludable tradición protestante, el mismo pueblo de la iglesia debe ser co-sujeto de la teología que practica.

Para ser más preciso, comprendo que los centros de formación teológica, por influencia de la Teología Práctica, deben ser una caja de resonancia de las distintas pastorales que van surgiendo en el medio del pueblo de Dios en las bases. Esta es su vocación. Infelizmente, por la falta de una labor teológica propia, otras disciplinas han asumido este rol. Por otra parte, en un acto recíproco, las pastorales desarrolladas en la base deberían ser animadas, inspiradas y respaldadas teológicamente por la Teología Práctica enseñada en los centros de formación teológica de las iglesias. Pero, para esto, la Teología Práctica tiene que acortar el camino que la separa de la pastoral. Ésta necesita salir de los altos muros que rodean nuestras facultades de teología y llegar a la calle.

La Teología Práctica es la interlocutora especial de las prácticas pastorales desarrolladas en medio del pueblo de Dios. Éstas necesitan del análisis y de la reflexión teológica para que puedan resistir mejor a críticas intermitentes de que son objetos, tales como la espontaneidad y la falta de rigor metodológico, frutos de un déficit de reflexión teológica.

Nuestra situación de teólogos y teólogas prácticos es, sin duda, peculiar. Somos solicitados a posicionarnos sobre cuestiones que se refieren a muchos temas que se ubican en el límite entre la teología y otras áreas del conocimiento humano. Para hacerlo, necesitamos de conocimientos oriundos no sólo de las otras disciplinas teológicas, pero también de conocimientos sociológicos y psicológicos que el abordaje de una temática requiere. También somos frecuentemente solicitados a abordar cuestiones que se refieren a las ciencias de la religión, a los medios de comunicación social, a la política, a la economía y a la cultura (por ejemplo, cuestiones relacionadas con el racismo y el sexismo). De hecho, toda área próxima a la teología que no se encaja bien en las disciplinas tradicionales suele ser incorporada a la Teología Práctica.

Esta circunstancia nos transforma en una especie de *all around people*, personas que entienden de todo un poco. Y justo por ello corremos el riesgo de volvernos superficiales. Para salir de esto, necesitamos arreglar nuestra propia casa, adquirir claridad acerca del estatuto propio que rige a la Teología Práctica como disciplina teológica, acerca de lo que es su objetivo de estudio específico y de cuales sub-disciplinas ésta se compone. Sólo cuando nuestra competencia está claramente definida y cuando hemos hecho estudios serios dentro de nuestra área de competencia, estaremos en condiciones de contribuir de forma seria y respetable al diálogo interdisciplinario. Para poder dar un aporte válido en el diálogo interdisciplinario cada compañero necesita saber quién es. Justo esta claridad de identidad todavía nos falta como teólogas y teólogos prácticos.

No son del todo injustificados los chistes que circulan con relación a nuestra disciplina. El más reciente procede de los EUA. Me comentaron un día de estos que un joven estudiante preguntó a su profesor: "*What is Practical Theology?*" ("¿Qué es Teología Práctica?"). El maestro le respondió: "*It is practically theology*" ("Es prácticamente [o: casi] teología").

¡Veamos si la historia puede ayudarnos para deshacer este ultraje!

## 1.2 Una pequeña incursión en la historia

Desde su cuna la Teología Práctica es una disciplina controvertida. Su nacimiento como disciplina teológica con apéndice en las facultades de Teología sucedió más por un acto de negligencia, casi por un descuido, que propiamente como fruto de un anhelo consensual de sus genitores.

Para que me entiendan mejor, necesito retroceder un poco en la historia. Estamos en Alemania, al inicio del siglo 19. La Teología tiene base en la alta esfera de las universidades estatales como una de las facultades que disputan el interés de los estudiantes. Imbuida del espíritu de luz predominante en esta época, la Teología se esfuerza para atestiguar su legitimidad como ciencia. En este afán, se vuelve víctima de un academicismo estéril y se aleja de la vida de la iglesia. No hay una relación sana entre la teoría teológica enseñada en la universidad y la práctica del ministerio pastoral, y la vida de fe de los miembros de la iglesia en la base.

Surge la necesidad de crear una disciplina teológica capaz de establecer una relación adecuada entre la teología y la práctica de la fe. Y es precisamente con este propósito que se instituye la Teología Práctica como una nueva disciplina en el currículo del estudio de Teología, a la par de la Exégesis, de la Historia y de la Dogmática.

No deja de ser irónico que Friedrich Schleiermacher, el “Padre de la Teología Práctica”, a quien Karl Barth<sup>1</sup> considera uno de los más grandes, sino el más grande teólogo del siglo XIX, incumbido de implantar la nueva disciplina en la Facultad de Teología de la Universidad de Berlín, en 1810, se refiera a la misma en los siguientes términos: “Para decir pronto mi opinión acerca del asunto, creo que la creación de una base propia de la Teología Práctica no es deseable. Mejor sería si esta función fuera asumida paralelamente por los profesores encargados de ocuparse con las disciplinas teóricas.”<sup>2</sup>

¿Cómo se explica esta incertidumbre de Schleiermacher? Ésta resultó de la premisa protestante de que toda teología es por naturaleza práctica. Lutero no ahorró críticas a la teología especulativa de Aristóteles y Tomás de Aquino.<sup>3</sup> La teología que

<sup>1</sup> BARTH, Karl. *Die protestantische Theologie im 19. Jahrhundert*. Zülich: EVZ, 1947. p. 379s.

<sup>2</sup> Carta a Wilhelm von Humboldt. In: KRAUSE, Gerhard (Ed.). *Praktische Theologie: Texte zum Werden und Selbstverständnis der praktischen Disziplin der Evangelischen Theologie in Kirche und Gesellschaft*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1972. p. 7.

<sup>3</sup> Tomás de Aquino consideraba al conocimiento especulativo como divino y, por consiguiente, afirmaba ser la vida contemplativa simplemente mejor que la activa (*Cognitio speculativa est divina... quia est de rebus divinis e vita contemplativa simpliciter*

tiene Jesucristo como fundamento tiene que ser necesariamente práctica, pues ésta resulta del seguimiento de su cruz. La fe cristiana no se limita a la contemplación o al hecho de asentir a un sistema de verdades reveladas, sino consiste en involucrarse con Jesús, su palabra y acción y en seguirla en su trayectoria de cruz y sufrimiento. Toda teología es esencialmente teología de la cruz<sup>4</sup>. Y como tal, sólo podrá ser teología práctica.

A pesar de esto, el análisis histórico nos permite sacar una primera conclusión: la necesidad de crear una disciplina teológica especial para recuperar la dimensión práctica de la teología, después de trescientos años de protestantismo, por si sólo es un indicativo de que la Teología misma se desvió de su más genuina vocación, a saber, de ser teología práctica. Ésta se alejó del pueblo de la iglesia en la base y pasó a frecuentar los círculos eruditos de las universidades. La Teología Práctica surgió para corregir una distorsión.

Si esta circunstancia, por una parte, justifica su surgimiento y le confiere una identidad propia como disciplina teológica, pues le apunta el camino por donde andar, por otra parte, indica un serio peligro: lo de volverse una disciplina destinada a cubrir las brechas que las demás disciplinas dejan abiertas.

Las circunstancias del surgimiento de la Teología Práctica en el siglo 19 todavía nos dejaron un segundo legado. Como la teología estaba alejada de la vida de la iglesia, ésta también estaba alejada de la jerarquía de la iglesia. Schleiermacher concibió la Teología Práctica como la disciplina que se ocupa de la técnica de la conducción y del perfeccionamiento de la vida de la iglesia<sup>5</sup>. Cabe a ésta forjar el instrumental técnico por el cual la jerarquía de la iglesia conduzca y reglamente las distintas funciones (por ejemplo, el ejercicio del ministerio pastoral) y las manifestaciones de la vida eclesiástica, tales como el culto, la catequesis, el consejería y la misma forma de la vivencia comunitaria de la fe.

---

*melior est quam activa*), cf. GREINACHER, Norbert. Theologie im Spannungsfeld von Theorie und Praxis. In: NEUENZEIT, Paul (Ed.). *Die Funktion der Theologie in Kirche und Gesellschaft*. München: Kösel, [s.d.], p. 162. Lutero, en una indisfrizada actitud polémica y en la debilidad que le es característica, dice literalmente: "Teología como ciencia especulativa es simplemente vana" (*Speculativa scientia theologorum est simpliciter vana*). Y añade: "La verdadera teología es práctica" (*Vera theologia est practica*). "Sin la práctica nadie puede ser erudito" (*Sine practica kan niemandt gelert sein*). Apud HENKYS, Jürgen. Die Praktische Theologie. In: *Handbuch der Praktischen Theologie*. Berlin: Evangelische Verlagsanstalt, 1975. v. 1, p. 25.

<sup>4</sup> Cf. LOEWENICH, Walther von. *A teologia da cruz de Lutero*. São Leopoldo: Sinodal, 1988. passim.

<sup>5</sup> "La teología práctica tiene que ver con el procedimiento correcto en el cumplimiento de todas las atribuciones implícitas en el concepto de la conducción de la Iglesia" (SCHLEIERMACHER, Friedrich. *Kurze Darstellung des theologischen Studiums*. Edición comentada por H. Scholz. Leipzig, 1910. # 260).

El mérito de esta concepción de Teología Práctica de Schleiermacher reside en el hecho de haber establecido la relación entre teología e iglesia y, por extensión, entre teoría y práctica. El problema consiste en haber abierto el camino para que la Teología Práctica fuera cooptada por la jerarquía eclesiástica y, por consiguiente, expuesta al riesgo de quedarse condicionada a la misma. Queda la pregunta: ¿éste no fue un precio muy alto pagado por una disciplina que él mismo pretendía que fuera la “corona de la teología”<sup>6</sup>?

Además: ¿será que la Teología Práctica no consigue pagar hasta hoy un alto tributo por esta estrecha vinculación con la jerarquía eclesiástica? Si no veamos: ¿no es sospechosa la frecuencia con que justo teólogos prácticos son incumbidos por la dirección de las iglesias de llenar funciones administrativas? Y ¿no es igualmente sospechosa la forma subordinada que muchos de nosotros, honrados por el privilegio de haber caído en las gracias de los obispos y presidentes de iglesia, desempeñamos nuestras funciones de vigilantes de la tradición y del orden eclesiástico, descuidando la reflexión teológica y nuestro compromiso profético con relación a la misma institución iglesia? ¿Serían, quizás, los teólogos prácticos más habituados a los cargos eclesiásticos que a la labor teológica?

En suma, se puede decir que el estudio de los orígenes de la Teología Práctica en el siglo 19 nos enseña que el lugar vivencial no es la universidad ni tampoco la corte eclesiástica. No es la universidad, no porque la Teología Práctica fuese contraria al estudio y a la investigación, sino por causa de la erudición y del academicismo vigente en algunos centros de formación teológica y el consecuente alejamiento del pueblo sencillo de la iglesia. Y no es la corte eclesiástica, porque la Teología Práctica, como toda teología que pretenda ser auto-intitule de evangélica, no se presta a ser instrumento de control y tutela de la fe.

La tarea primera de la Teología Práctica consiste, por esto mismo, en encontrar su lugar específico, desde el cual pueda dar su aporte propio tanto a la teología como a la iglesia y, muy especialmente, a los desafíos que la sociedad, en nuestro caso la sociedad latinoamericana.

---

<sup>6</sup> Schleiermacher toma el término “corona” prestado de la figura de un árbol, con cuya ayuda él intenta describir la relación entre las distintas disciplinas teológicas. La teología bíblica sería la raíz; la teología histórica constituiría el tronco; la teología práctica formaría la copa del árbol (en alemán = “corona”). Cf. VOLP, Rainer. *Praktische Theologie bei F. D. Schleiermacher*. In: KLOS-TERMANN, E.; ZERFASS, R. *Praktische Theologie heute*. München: Kaiser; Mainz: Grünewald, 1974. p. 54.

### 1.3 La discusión reciente en torno del lugar de la Teología Práctica

En un primer paso, la Teología Práctica debe buscar su lugar específico en el diálogo con las demás disciplinas teológicas. Esto porque la teología es una totalidad indivisible.

Como dice R. Bohren, “en cada disciplina esta totalidad indivisible necesita volverse transparente. Cada disciplina sólo puede realizar de forma legítima su trabajo específico en el panorama de esta unidad de la teología”<sup>7</sup>.

Por lo tanto, la Teología Práctica no puede asumir una postura de auto suficiencia, al punto de dispensar la contribución de las demás disciplinas teológicas. Pero ésta tampoco debe subestimarse, al punto de creer que no tiene nada para contribuir. Ésta va a encontrar su lugar a medida que se abra a las demás disciplinas sin resentimientos con relación a las mismas por ser más antiguas y ya consagradas, pero también sin sentimientos de inferioridad.

Mirando alrededor, verás que Teología Bíblica reflexiona sobre el testimonio de la comunidad de fe de la antigua y de la nueva alianza, más precisamente sobre los textos que aquellas comunidades de fe nos legaron y sobre el contexto en el cual sucedió el testimonio. La Teología Histórica reflexiona sobre la trayectoria de la iglesia a través de los tiempos y sobre la forma como ésta enfrentó a los debates con los nuevos contextos culturales, religiosos e ideológicos. La Teología Sistemática (dogmática y ética) explica y actualiza los contenidos de la fe cristiana, buscando ofrecer orientación a la conducta cristiana.<sup>8</sup>

¿Tendría la Teología Práctica motivos para aprehensión en cuanto a su contribución específica? He aquí, a continuación, algunos intentos recientes, oriundos principalmente del protestantismo europeo, de relacionar la Teología Práctica con las demás disciplinas teológicas:

#### *1º modelo: Teología Práctica como práctica de la teología*

Según Tillich, la Teología Práctica no llega bien a ser teología. Él afirma textualmente: “Aunque Schleiermacher la elogiara como el coronamiento de la

---

<sup>7</sup> BOHREN, Rudolf. *Praktische Theologie*. In: KRAUSE, Gerhard (Ed.). *Praktische Theologie: Texte zum Werden und Selbstverständnis der praktischen Disziplin der Evangelischen Theologie in Kirche und Gesellschaft*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1972.

<sup>8</sup> TILLICH, Paul. *Teología Sistemática*. São Paulo: Paulinas; São Leopoldo: Sinodal, 1984 p. 37.



teología, ésta no es una tercera parte que se añade a las partes histórica y sistemática. Ésta es la teoría técnica, por medio de la cual estas dos partes son aplicadas a la vida de la iglesia”.<sup>9</sup>

En otras palabras: la Teología Práctica, para Tillich, es la que entrega el instrumental técnico para que los conocimientos extraídos de las demás disciplinas teológicas puedan ser aplicados de forma eficaz a la vida de la iglesia. Por lo tanto, ésta no tiene el *status* de disciplina teológica. Comprendo que Tillich cometió un equívoco al llamar de “teología” práctica una disciplina que para él tiene una finalidad primordialmente técnica.

### *2º modelo: Teología Práctica como teología de la práctica*

Según Werner Jetter,<sup>10</sup> “Teología Práctica es la teología del servir de la iglesia”. Esta comprensión representa un avance con relación a la anterior en la medida que considera el servir de la iglesia como una función teológica. Como tal, también la disciplina teológica que se ocupa con este servir tendrá necesariamente un cuño teológico. Aquí se recupera parcialmente la función teológica de la Teología Práctica. Asimismo, su tarea incide solamente sobre la práctica de la iglesia, sin influenciar sobre el núcleo del pensar teológico. Ésta conserva una función teológica derivada. Es solamente teología de la práctica eclesial.

### *3º modelo: Teología Práctica como ciencia de la práctica*

Otro intento de definir lo específico de la Teología Práctica fue emprendida por Karl-Fritz Daiber. Para él cabe a la Teología Práctica, en diálogo con otras ciencias sociales, desarrollar teorías relevantes para la praxis de la iglesia en el mundo actual.<sup>11</sup> La contribución de Daiber consiste en llevar en serio la interdisciplinariedad de la teología y en preguntar con insistencia por formas eficaces del testimonio cristiano en el mundo. Otro aspecto relevante de su posición está en relacionar teoría y práctica de forma dialéctica. Él llega a afirmar que la experiencia práctica tiene que influenciar a la teoría de manera que ésta misma esté más orientada hacia la práctica.

---

<sup>9</sup> TILLICH, Paul. 1984, p. 36. Conviene decir que Tillich no es el único que piensa así. Me refiero a él solamente como representante de un modelo. Además de esto, conviene decir que para Tillich la teología bíblica es parte de la teología histórica (cf. p. 33).

<sup>10</sup> Apud DAIBER, Karl-Fritz. *Grundriss der Praktischen Theologie als Handlungswissenschaft*. München: Kaiser, 1977, p. 75.

<sup>11</sup> DAIBER, 1977, p. 74.

El problema básico de esta posición es que, como ciencia de acción, la Teología Práctica pierde su *proprium* como ciencia teológica. Pues el hecho de ocuparse de la iglesia, por sí sólo, todavía no le garantiza el *status* de disciplina teológica. En resumen, aquí la teología es solamente un factor circunstancial y no fundamental para la Teología Práctica<sup>12</sup>.

La pregunta por la relación entre Teología Práctica y las demás disciplinas, sin embargo, no se ha restringido al mundo protestante. Ésta ha merecido igualmente la atención de teólogos católicos. En primer lugar, debe ser mencionado el nombre de Karl Rahner. Para él, toda teología debe ser pastoral y toda pastoral debe ser teológica.<sup>13</sup> Esto equivale a decir que la pastoral pasa a ser considerada casi como un criterio de evaluación de la teología<sup>13</sup>.

También Norbert Greinacher<sup>14</sup> comprende la Teología Práctica como la disciplina a la que cabe intermediar el diálogo y la reflexión entre teoría teológica (teología) y la práctica de la iglesia (pastoral). Esta concepción lo llevó incluso a abdicar del tradicional término católico “Teología Pastoral” –subentendido como “teología de los pastores” (léase “teología del clero”)– y utilizar la nomenclatura protestante “Teología Práctica”. Greinacher atribuye a la Teología Práctica la tarea de ser la conciencia práctica de la teología.

#### 1.4 La contribución de la teología de la liberación

¿Podría la teología de la liberación (TdL) representar un avance para la Teología Práctica en su búsqueda por una identidad propia?

El teólogo europeo Johann Baptist Metz<sup>15</sup> reconoce que la Teología de la Liberación provocó la pérdida de una tríplice inocencia de la teología europea; a) porque rompió con su inocencia social e histórica; b) porque quitó la inocencia del mono-centrismo cultural centro-europeo e instituyó al Tercer Mundo como un lugar hermenéutico válido para la teología; y c) porque acabó con su inocencia con respecto a los pobres.

---

<sup>12</sup> DAIBER, 1977, p. 61.

<sup>13</sup> Apud LIBÂNIO, João Batista. *Teologia da libertação*. Roteiro didático para um estudo. São Paulo: Loyola, 1987a, p. 164.

<sup>14</sup> GREINACHER, [s.d.], p. 164s.

<sup>15</sup> Apud LIBÂNIO, 1987a, p. 161s.

A medida en que ubica a la teología socialmente, la Teología de la Liberación abre una perspectiva impar de relación efectiva entre teoría y práctica. Libânio<sup>16</sup> distingue tres niveles de relación entre teoría y práctica en la Teología de la Liberación

- a) Una relación teórica a medida en que toma la práctica de las comunidades cristianas como materia prima de su reflexión. Al proceder de esta manera, la Teología de la Liberación se vuelve una teología *de la* praxis.
- b) Una relación práctica con la praxis a medida en que el teólogo mismo se ubica en medio a una práctica de luchas de la comunidad y se compromete con ésta. Su teología será una teología *en la* práctica, es decir, hecha desde la práctica.
- c) Por último, la relación entre teoría y práctica en la Teología de la Liberación se evidencia en el hecho de la teología de ser una teología *para* la práctica. Es decir, ésta se propone ofrecer subsidios a los que están involucrados al frente de las luchas liberadoras.

Mediante esta perspectiva de relación entre teoría y práctica, la Teología de la Liberación prestó un gran servicio a la teología, pues rescató aquella verdad, ya enfatizada por Martín Lutero, según la cual toda teología es por definición práctica. En otras palabras, ésta acabó con el conflicto entre el saber que resulta de la reflexión intelectual y el saber que resulta de la práctica de la fe. Ésta supera a la dicotomía entre el trabajo de la cabeza y el trabajo de las manos.<sup>17</sup>

La relación entre teoría y práctica desarrollada por la Teología de la Liberación ofrece un fundamento teórico sólido sobre el cual la Teología Práctica podría edificar su propia teoría como disciplina teológica. Sin embargo, este trabajo todavía está por ser hecho.

La pregunta por las razones de esta brecha mostrará que la Teología de la Liberación dificultó esta tarea. Si no veamos: al extender a toda la teología el rol que antes estaba reservado, por lo menos prioritariamente, a la Teología Práctica, la Teología de la Liberación dejó esta última sin una función específica en el concierto de las disciplinas. Para la Teología de la Liberación, toda teología es lo que la Teología

---

<sup>16</sup> LIBANIO, 1987a, p 162s.

<sup>17</sup> Para profundizar esta cuestión, confiera adelante el capítulo 3, en el cual hago "Reflexiones en torno del método de la Teología Práctica".

Práctica siempre intentó ser: teología para y desde la práctica. En otras palabras, sucedió aquí lo que Schleiermacher siempre deseó: que la teología como un todo cumpliera también su finalidad que la Teología Práctica se tornara indispensable. Sin embargo, al hacer de la teología lo que ésta siempre debería haber sido, la Teología de la Liberación le quitó a la Teología Práctica su razón de ser.

Un síntoma de esto es que la Teología de la Liberación prácticamente no habla en Teología Práctica. Ésta hizo el camino directo hacia la pastoral, sin la mediación de la Teología Pastoral. Por “pastoral” se comprende el “actuar de la Iglesia en el mundo”.<sup>18</sup> Este actuar se da en diálogo constante con toda la teología. De este modo la Teología Práctica queda como anulada entre la teología propiamente dicha, de un lado, y la pastoral, de otro lado.

Esto no significa que ésta haya desaparecido. En el medio católico, ésta mantiene una existencia más o menos circunscrita a los seminarios, donde sobrevive como una materia del currículo teológico con el nombre de “Teología Pastoral” o simplemente “Pastoral”.<sup>19</sup> Que no hay consenso con respecto a la naturaleza y de la función de la Teología Pastoral en la Iglesia Católica es hoy admitido abiertamente por teólogos católicos.<sup>20</sup> Parece claro, no obstante, que la pastoral tiene como palco el mundo y como sus agentes el pueblo de Dios como un todo, mientras que la Teología Pastoral tiene como palco los seminarios y como sus agentes el clero, docentes de Teología y seminaristas.

Creo que la Teología de la Liberación haría bien en distinguir claramente las competencias específicas de la Teología Práctica y de la Teología pastoral (como disciplinas teológicas) y la pastoral. Mientras que la pastoral es el actuar de la iglesia en el mundo, la Teología Práctica es la teoría de la pastoral. Esta distinción de competencias podría aportar para rehabilitar a la Teología Práctica en América Latina como una disciplina teológica con perfil propio. Además de esto, podría contribuir para dar una base común a las distintas pastorales actualmente inconexas.

---

<sup>18</sup> LIBÂNIO, João Batista. *O que é pastoral*. São Paulo: Brasiliense, 1986. p 11; cf. también el apunte “Pastoral”. In: VVAA *Enciclopédia Teológica: Sacramentum Mundi*. Barcelona: Herder, 1974. v. 5, col. 264.

<sup>19</sup> LIBÂNIO, João Batista. Articulação entre teologia e pastoral. *Perspectiva Teológica*, Belo Horizonte, v. 19, n. 49, p. 321-352, 1987b.

<sup>20</sup> ANTONIAZZI, Alberto. Planejamento pastoral: reflexões críticas. *Perspectiva Teológica*, Belo Horizonte, v. 21, n. 53, p. 101-112, 1989. p. 105.

## 1.5 Intentando definir responsabilidades

Como ya fue dicho anteriormente, la Teología Práctica sólo encuentra su lugar específico como disciplina teológica en una relación dinámica con las demás disciplinas teológicas. De mi parte, comprendo que la tarea específica de la Teología Práctica sea recordar a las demás disciplinas de la vocación práctica de toda la teología.<sup>21</sup>

A partir de este presupuesto, me imagino que la Teología Práctica tenga una doble tarea:

### *a) Teología Práctica como premisa al quehacer teológico*

Ésta es la premisa de todo quehacer teológico en la medida que mantiene las antenas dirigidas hacia el mundo y recolecta los temas actuales y los desafíos que requieren un posicionamiento de parte de la teología y de la iglesia. A la Teología Práctica le cabe la tarea de escuchar las preocupaciones y angustias que atormentan a las personas y a la sociedad en la actualidad. De esta manera ésta preserva a la teología de la introversión y de la ceguera a la realidad que la encierra. Para desempeñar este rol, entra en diálogo directo con las ciencias sociales y se asesora de las mismas, pues sólo así obtendrá una visión esmerada de las cosas. La Teología Práctica es la interlocutora privilegiada de la teología con las ciencias sociales.

No es necesario decir que el diálogo de la Teología Práctica con la realidad tiene que acontecer dentro de una determinada ética teológica propia, de la cual no puede abdicarse, bajo el riesgo de perder su función teológica. Decir que su acción es premisa a la teología no es lo mismo que decir que su acción sea anterior a la teología. Este énfasis se vuelve necesario para evitar que se repita aquí el malentendido suscitado en la Teología de la Liberación, como si el “ver”, el primer paso de la conocida tríade “ver, juzgar y actuar”, fuera un acto objetivo y destituido de cualquier premisa teológica.

### *b) Teología Práctica como conciencia crítica de la teología*

La Teología Práctica pregunta en qué medida se alcanza la finalidad última de la teología, a saber, la de volverse una práctica responsable y eficaz de la fe cristiana. La teología que no se destina a la transformación del mundo y de la iglesia misma

---

<sup>21</sup> Cf. BOHREN, Rudolf. *Praktische Theologie*. In: KRAUSE, Gerhard (Ed.). *Praktische Theologie: Texte zum Werden und Selbstverständnis der praktischen Disziplin der Evangelischen Theologie in Kirche und Gesellschaft*. Darmstadt Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1972, p. 378.

pierde su vinculación con el evangelio transformador y crítico de Jesucristo. Se vuelve una ciencia estéril. La Teología Práctica aporta para salvaguardar la relevancia de la teología y de la actuación de la iglesia para la actualidad.

En otras palabras, la Teología Práctica juzga si la práctica de la iglesia es coherente con los postulados y con el discurso teológico que ésta emite. En este sentido, ésta es la conciencia crítica tanto de la teología como de la iglesia que, para permanecer fiel a su vocación, necesita ser *eclesia semper reformada*. La Teología Práctica pregunta si la iglesia como se presenta hoy corresponde a la intención original del Señor de la iglesia. O, como escribe Bohren,<sup>22</sup> la pregunta de la Teología Práctica por la verdad es la pregunta por la verdadera iglesia.

La iglesia, sin embargo, no puede limitarse a oír a la crítica que procede de su propio medio. La Teología Práctica necesita ser la voz también de los que desde afuera de la iglesia apuntan hacia la coherencia o la incoherencia de su práctica. Como un puesto de voz avanzada de la iglesia, la Teología Práctica es la abogada del mundo junto a la iglesia.

Es evidente que para ejercer de forma eficaz esta función crítica la Teología Práctica necesita aparatarse adecuadamente y desarrollar instrumentos efectivos de análisis. Sobre todo, necesita tener criterios teológicos y un rigor metodológico para juzgar si su crítica es procedente. De lo contrario, en el afán de llevar la iglesia a actualizarse, ésta la llevará a conformarse con el mundo y a negar su mandato profético.

El gran peligro de los dos postulados anteriores reside en que la Teología Práctica se transforme en un instrumento meramente auxiliar de la teología, que reúne preguntas y examina en qué medida las respuestas ofrecidas por la teología son adecuadas. Se trata del riesgo, anteriormente apuntado, de restringir la tarea de la Teología Práctica como si fuera anterior a la teología propiamente dicha. Para asegurar un *status* de disciplina teológica en un sentido pleno, se vuelve necesario definir su tarea siendo igualmente *simultánea* a la teología.

El no reconocimiento de una función teológica propia de la Teología Práctica resulta del hecho de la teología tradicional de haber operado de manera deductiva.<sup>23</sup> Ahí se hacía teología a partir de presupuestos filosóficos y metodológicos y, en un segundo momento, se incumbía a la Teología Pastoral/ Práctica de elaborar reglas de

---

<sup>22</sup> BOHREN, 1972, p. 384.

<sup>23</sup> Cf. LIBANIO, 1986, p. 159s.

aplicación de las verdades de manera que los simple fieles las pudiesen comprender de la mejor forma posible. Es decir, la Teología Práctica venía al final, como apéndice de la teología. La teología era una ciencia de una sola vía: se hacían deducciones de la verdad revelada, de la cual la iglesia era depositaria, y sólo después se pensaba en reglas de aplicabilidad. Lo máximo, tocaba a la Teología Práctica plantear temas que la teología propiamente dicha vendría a responder.

En el momento en que se abandona este esquema y se pasa a considerar el lugar social y la práctica de la fe que incide sobre éste como siendo relevantes al quehacer teológico, tanto la pastoral como la Teología Práctica adquieren una importancia distinta. Todo el pueblo de Dios, y ya no más exclusivamente la casta de teólogos y teólogas, pasa a ser sujeto de la teología. Ahora la práctica eclesial es un lugar teológico, y la Teología Práctica, como interlocutora privilegiada de esta práctica, ha rescatado su función teológica simultánea a la praxis.

## **1.6 Conclusión**

Intentamos determinar la función específica de la Teología Práctica como conciencia crítica de la iglesia y de la teología misma en el sentido de acordarlas de su finalidad última: la práctica eficaz de la fe. El compromiso de la Teología Práctica es comprometer a la teología y a la iglesia con la práctica.

La Teología Práctica sólo cumple esta función si está permanentemente sintonizada con las necesidades y los anhelos del mundo de hoy. He aquí porque ésta reflexiona críticamente sobre la vida y la acción de la iglesia ante los desafíos y las condiciones socio-históricas del tiempo actual.

Le toca contribuir a que la iglesia de Jesucristo siga y se torne en evento salvífico aquí y ahora. Retomando la metáfora del árbol de Schleiermacher, ésta es la copa que oxigena su propio tronco cuando amenaza secarse. La Teología Práctica quiere ser un vehículo del Espíritu Santo que mantiene la iglesia en movimiento.

La Teología Práctica promueve el diálogo entre la jerarquía y las bases de la iglesia, entre la iglesia y el mundo, entre la teología y las ciencias sociales. Éste es el punto de intersección de todas estas grandiosidades.

Ésta es el puesto avanzado de la teología. Lleva la teología a las bases de la iglesia y hacia afuera de sus muros, y a partir de allí actualiza la agenda de la teología y pone

su eficacia a prueba. Por tener una función teológica, la Teología Práctica igualmente alimenta a la teología con reflexión propia que hace en el *front* de la iglesia y de la sociedad.

Su función de actualizar el testimonio de la iglesia no puede llevar a la Teología Práctica a seguir modismos y a metamorfosearse de acuerdo con el momento sólo para parecer moderna. Su compromiso con el mundo no puede llevar a olvidarse de su compromiso más grande, el evangelio.

Por ello debe huir del inmediatismo activista y, en una estrecha asociación con las demás disciplinas teológicas, asumir constantemente una actitud reflexiva y de autocrítica. Como conciencia práctica de la teología, ésta misma necesita estar consciente de las razones teológicas que la orientan.



## Bibliografia

- ANTONIAZZI, Alberto. Planejamento pastoral: reflexões críticas. *Perspectiva Teológica*, Belo Horizonte, v. 21, n. 53, p. 101-112, 1989.
- BARTH, Karl. *Die protestantische Theologie im 19. Jahrhundert*. Zürich: EVZ, 1947.
- BOFF, Clodovis. Teologia e prática: teologia do político e suas mediações. Petrópolis: Vozes, 1978.
- BOHREN, Rudolf. Praktische Theologie. In: KRAUSE, Gerhard (Ed.). *Praktische Theologie: Texte zum Werden und Selbstverständnis der praktischen Disziplin der Evangelischen Theologie in Kirche und Gesellschaft*. Darmstadt Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1972.
- DAIBER, Karl-Fritz. *Grundriss der Praktischen Theologie als Handlungswissenschaft*. München: Kaiser, 1977.
- ELIZONDO, V.; GREINACHER, N. Evolução da Teologia Prática. *Concilium*, Petrópolis, v. 190, n. 10, p.33-42, 1983.
- GREINACHER, Norbert. Theologie im Spannungsfeld von Theorie und Praxis. In: NEUENZEIT, Paul (Ed.). *Die Funktion der Theologie in Kirche und Gesellschaft*. München: Kösel, [s.d].
- HENKYS, Jürgen. Die Praktische Theologie. In: *Handbuch der Praktischen Theologie*. Berlin: Evangelische Verlagsanstalt, 1975. v. 1.
- KRAUSE, Gerhard (Ed.). *Praktische Theologie: Texte zum Werden und Selbstverständnis der praktischen Disziplin der Evangelischen Theologie in Kirche und Gesellschaft*. Darmstadt Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1972.
- LIBÂNIO, João Batista. *Teologia da libertação*. Roteiro didático para um estudo. São Paulo: Loyola, 1987a.
- \_\_\_\_\_. O que é pastoral. São Paulo: Brasiliense, 1986.
- \_\_\_\_\_. Articulação entre teologia e pastoral. *Perspectiva Teológica*, Belo Horizonte, v. 19, n. 49, p. 321-352, 1987b.
- LOEWENICH, Walther von. *A teologia da cruz de Lutero*. São Leopoldo: Sinodal, 1988.
- SCHLEIERMACHER, Friedrich. *Kurze Darstellung des theologischen Studiums*. Edição comentada por H. Scholz. Leipzig, 1910.
- SEITZ, Manfred. *Prática da fé*. Culto – poimênica – espiritualidade. São Leopoldo: Sinodal, 1990.
- TILLICH, Paul. *Teologia Sistemática*. São Paulo: Paulinas; São Leopoldo: Sinodal, 1984.
- VV.AA. *Enciclopédia Teológica: Sacramentum Mundi*. Barcelona: Herder, 1974. v. 5.
- VOLP, Rainer. Praktische Theologie bei F. D. Schleiermacher. In: KLOSTERMANN, F.; ZERFASS, R. *Praktische Theologie heute*. München: Kaiser; Mainz: Grünewald, 1974.